

FISCALIDAD Y CONTROL ECLESIAÍSTICO EN LA HISPANIA VISIGODA: SUPERVISIÓN DE ALMAS E IMPUESTOS¹

SEBASTIÁN SOUVIRON BONO

RESUMEN

El paulatino crecimiento de la autoridad episcopal en la Hispania tardoantigua hasta llegar a la época visigoda, tiene una importante relación con cuestiones fiscales de la vida ciudadana. Hasta el momento, la investigación en esta materia se ha detenido en asuntos relativos a otros aspectos del poder episcopal y sus relaciones sociales. En el presente artículo, trataremos de analizar la participación del obispo en materias de índole fiscal relativas a la supervisión de la exacción de impuestos del municipio.

ABSTRACT

The growth of the Episcopal authority in Late Roman Hispania and the Visigothic Kingdom has a strong relationship with fiscal aspects of urban life. Until now the research on this matter has been dispersed between works concerning other sides of bishops' power and social links. In the present article we point out the fiscal links of the bishopric at this time and we try to resolve whether the bishops were or not involved in collecting municipal taxes.

PALABRAS CLAVE: Fiscalidad, Hispania, Visigodos, Obispos, Tardoantigüedad

KEYWORDS: Taxation, Hispania, Visigoths, Bishops, Late Antiquity

Con la irrupción de los invasores germanos en el Imperio romano occidental, se vieron afectadas las estructuras administrativas municipales que, ya desde años atrás, venían sufriendo una considerable retracción provocada por la presión fiscal a la que se veían sometidos los miembros de la curia. Este proceso de desaparición de la curia², conllevaría un paulatino acrecentamiento del

1. Este artículo ha sido realizado en el seno del Proyecto del MICINN HUM 2007-60331 y de la Red de fiscalidad medieval *Arca Communis*.
2. Ya apuntó este fenómeno SANCHEZ ALBORNOZ, C.: "El gobierno de las ciudades en España del siglo V al X", *La città nell'Alto Medioevo. Settimane Spoleto* VI, 1959, 365-71.

papel de los obispos en las *ciuitates* tardorromanas, que alcanzaría su máximo apogeo en la Hispania visigoda.

Durante la Antigüedad Tardía, el papel de la ciudad como centro religioso es potenciado gracias a la figura del obispo, que se erige en líder civil y espiritual de la comunidad³ y, como veremos a continuación, uno de los miembros más importantes de la vida municipal porque también asumirá funciones y competencias de los miembros de la curia. Como líder de la comunidad, de la mano del obispo se llevaría a cabo una política de consolidación de la excelencia espiritual del municipio, basada en la exaltación de santos y patronos locales, y en la deposición, en recintos construidos para tal fin, de reliquias de santos o mártires, figuras de gran valor espiritual y simbólico⁴.

La razón que explicaría el advenimiento del poder episcopal podría radicar en la crisis ideológica y social del Bajo Imperio, que provocaría una huída de los curiales, abrumados por los altos impuestos y la asunción de cargas económicas, lo que unido a las malas cosechas condicionadas por el agravamiento de las condiciones climáticas⁵, determinaría la caída en desgracia de los curiales que no alcanzaran el grado de *potentiores*⁶. Es en esta coyuntura donde se produciría un fenómeno de sustitución de las élites municipales, en el que los obispos, muchos de ellos procedentes de la clase senatorial o las aristocracias locales⁷, vendrían a ocupar los puestos dejados por los decuriones, como medio para preservar su posición en la comunidad y su predominio

3. COLLINS, R.: *La Europa de la Alta Edad Media: 300-100*, Madrid 2000, 207.

4. BEAUJARD, B.: “L'évêque dans la cité en Gaule aux V^e et VI^e siècles”, en LEPALLEY, C. (Ed.): *Le fin de la cité antique et le début de la cité médiévale. De la fin du III^e siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari 1996. MARTÍNEZ MAZA, C.: “Hispania en el Bajo Imperio. III. Aspectos religiosos”, en DÍAZ MARTÍNEZ, P.C., MARTÍNEZ MAZA, C. Y SANZ HUESMA, F.J.: *Hispania tardoantigua y visigoda*, Madrid 2007, 166. CASTELLANOS, S.: “Las reliquias de santos y su papel social: cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (ss. V-VII)”, *Polis* 8, 1996, 5-21. Véase también GARCÍA RODRIGUEZ, C.: *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966. CASTELLANOS, S.: *La hagiografía visigoda. Dominio social y proyección cultural*, Logroño 2004.

5. El clima fue convirtiéndose en más frío y húmedo a partir del siglo III, llegando al momento más gélido en torno al siglo VI. DEVROEY, J.P.: “La economía”, en MCKITTERICK, R.: *La alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona 2002, 110.

6. En cualquier caso, es necesario señalar que este proceso está relacionado con el debilitamiento de la vida urbana a raíz de las invasiones, y que no debió ser un proceso generalizado, ya que bastantes ciudades pudieron superar la crisis, como bien demuestra el florecimiento emeritense. GARCÍA MORENO, L.A.: *Historia de España visigoda*, Madrid 1989, 266.

7. MARTÍN VISO, I.: “Organización episcopal y poder entre la Antigüedad Tardía y el Medioevo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma”, *Iberia* 2, 1999, 153.

socioeconómico⁸. También es necesario señalar que, de manera creciente, los curiales intentarían eludir ostentar las magistraturas civiles del municipio, por el fuerte desembolso económico que suponían y las fastidiosas atribuciones que conllevaban. Precisamente, las exenciones fiscales de las que disfrutaban los clérigos, facilitarían las cosas al obispo, en un principio, para desempeñar labores de gobierno municipal⁹, pero la legislación imperial trató de poner freno a un fenómeno que suponía la evasión de sus responsabilidades de los curiales que tenían la condición de clérigos¹⁰, con unas medidas que alcan-

8. GARCÍA MORENO, L.A.: “Elites e Iglesia hispanas en la transición del Imperio romano al Reino visigodo”, en CANDAU, J.M. *et alii* (Eds.): *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo*, Madrid 1991, 231. Contrario a esta tesis se muestra GILLIARD, F.D.: “The Senators of Sixth Century Gaul”, *Speculum* 54, 1979, 685-97, que defiende que los cargos episcopales serían ostentados, en su mayoría, por miembros de los curiales, y no por elementos procedentes de la clase senatorial, aunque su análisis esté centrado en la Galia y en una época más tardía.
9. Desde octubre del año 313, se legisla la dispensa de los clérigos de cargos públicos, según aparece en el Código Teodosiano. *Imp. constantinus a. octaviano correctori lucaniae et brittiorum. qui divino cultui ministeria religionis impendunt, id est hi, qui clerici appellantur, ab omnibus omnino muneribus excusentur, ne sacrilego livore quorundam a divinis obsequiis avocentur. dat. xii. kal. nov. constantino a. v. et licinio c. coss. interpretatio. lex haec speciali ordinatione praecipit, ut de clericis non exactores, non allectos facere quicumque* sacrilega ordinatione praesumat, quos liberos ab omni munere, id est ab omni officio omnique servitio iubet ecclesiae deservire. Cod. Theod. XVI, 2, 2.* Desde el año 349, se recoge la dispensa de las cargas municipales para los clérigos. *Idem a. severiano proconsuli achaiae. curialibus muneribus adque omni inquietudine civilium functionum exsortes cunctos clericos esse oportet, filios tamen eorum, si curiis obnoxii non tenentur, in ecclesia perseverare. dat. iiii id. april. limenio et catullino cons. Cod. Theod. XVI, 2, 9.* Una inmunidad fiscal que protege a los clérigos contra la exacción fiscal de los servicios públicos en el 353. *Imp. constantius et constans aa. universis episcopis per diversas provincias. ut ecclesiarum coetus concursu populorum ingentium frequentetur, clericis ac iuvenibus praebetur immunitas repellaturque ab his exactio munerum sordidorum. negotiatorum dispendiis minime obligentur, cum certum sit quaestus, quos ex tabernaculis adque ergasteriis colligunt, pauperibus profuturos. ab hominibus etiam eorum, qui mercimoniis student, cuncta dispendia....Esse sancimus. parangariarum quoque parili modo cesset exactio. quod et coniugibus et liberis eorum et ministeriis, maribus pariter ac feminis, indulgemus, quos a censibus etiam iubemus perseverare immunes. dat. vii kal. iun. constantinopoli constantio vi et constante cons. Cod. Theod. XVI, 2, 10.*
10. Así, se determina la exención de las obligaciones curiales de los clérigos siempre que sus familiares asuman sus responsabilidades y, si no fuese así, la propia curia les expropiaría dos tercios de sus propiedades. *Idem a. ad taurum praefectum praetorio. solum episcopum facultates suas curiae, sicut ante fuerat constitutum, nullus adigat mancipare, sed antistes maneat nec faciat substantiae cessionem. sane si qui ad presbyterorum gradus, diaconum etiam seu subdiaconum ceterorumque pervenerint adsistente curia ac sub obtutibus iudicis promente consensum, cum eorum vitam insignem atque innocentem esse omni probitate*

zaron su mayor expresión con la eliminación de las exenciones por parte del emperador Juliano en el año 362¹¹. Y, en esta misma línea, se encuentran las disposiciones imperiales que imponían restricciones a los curiales para su entrada en el clero¹². Se han conservado las quejas de Ambrosio de Milán ante

constiterit, habere debet patrimonium probabilis instituti, ut retineat proprias facultates, maxime si totius populi vocibus expetatur. Quod si qui forte non curialibus apud iudicem profitentibus, non denique expetente populo ad eos quos diximus gradus clandestinis artibus adspirent aut studio fraudulentae artis irrepererint, patrimonium suum liberis tradant ad curialia obsequia subrogatis. quod si suboles defuerit, propinquis suis, quos tamen gradus poterant legitimae successionis adtingere, duas tradat propriae substantiae portiones, sibi tertiam reservaturus, scilicet ut per propinquos, si tamen curiales sunt aut etiam si curiae nunquam antea obsequium praebuerunt, praebear suscepi facultatibus obsequella. quod si filios aut propinquos non habuerint hi, qui derelicta curia ad cultum divinae reverentiae existimaverint transeundum, duas portiones curia debet accipere relicta penes eum tertia, quem ante diximus ad ecclesiasticorum consortium insidiosis artibus adspirasse. ea vero, quae ad curiam ex eorum iure transierint, curiae esse oportet nec ex eius iure transferri. sed quoniam verendum fuerit, ne alienatis facultatibus aut in aliorum iura ante transcriptis nulla ex parte possit curiae utilitatibus consuli, observari oportet, ut, si patefacta fuerint fraudulenta consilia, qui qualibet necessitudine copulatus est, cum id potuerit demonstrare, easdem percipiat facultates curiae muneribus praebiturus obsequia; vel si propinquorum cesset indago, cuncta ad curiam transferantur quae quolibet titulo alienata probabuntur ex eo tempore, ex quo curiae munia coeperit detrectare qui viam divinae cultionis affectat. Cod. Theod. XII, 1. 49.

11. *Et ab auri atque argenti praestatione, quod negotiatoribus indicitur, curiae immunes sint, nisi forte decurionem aliquid mercari constiterit, ita ut ordines civitatum ex huiusmodi reliquis sarcinarum, ut iam diximus, amoveantur. Et quoniam ad potentium domus confugisse quosdam relatum est curiales, ut tam foeda perfugia prohibeantur, multam statuimus, ut per singula capita singulos solidos dependat, qui ad potentis domum confugerit et tantundem qui receperit multae nomine inferat. nam si servus inscio domino susceperit, capite punietur, et ingenuus, qui invito patrono hoc fecerit, deportabitur. proposita iii id. mar. constantinopoli mamertino et nevitta cons. Cod. Theod. XII, 1. 50.*

12. *Idem aa. modesto praefecto praetorio. quicumque ex curialium natus genere ad clericatum venerit et praeiudicio sanguinis coeperit postulari, certi temporis definitione defendatur, ut, si in consortio clericatus decennium quietis impleverit, cum patrimonio suo in perpetuum habeatur immunis, si vero intra finitos annos fuerit a curia revocatus, cum substantia sua functionibus subiaceat civitatis: observando hoc, ut hi, quos decennium vindicat, petitione superflua minime fatigentur. dat. xvi kal. nov. hierapoli valentiniano et valente aa. cons. Cod. Theod. XVI, 2. 19. Imppp. arcad., honor. et theodos. aaa. theodoro pf. p. quemcumque clericum indignum officio suo episcopus iudicaverit et ab ecclesiae ministerio segregaverit, aut si qui professum sacrae religionis obsequium sponte dereliquerit, continuo eum curia sibi vindicet, ut liber illi ultra ad ecclesiam recursus esse non possit, et pro hominum qualitate et quantitate patrimonii vel ordini suo vel collegio civitatis adiungatur: modo ut quibuscumque* apti erunt publicis necessitatibus obligentur, ita ut colludio quoque locus non sit. per singulos igitur binae librae auri inferendae aerario nostro a decemprimis*

estas medidas en una epístola fechada en 384¹³. Paulatinamente, los obispos lograrían alcanzar la naturaleza de magistrados, con competencias en materia de justicia y fiscalidad¹⁴. La Iglesia no sólo obtuvo gran cantidad de fondos procedentes de donaciones imperiales a título personal, sino que fue la principal beneficiaria del patrimonio confiscado a los templos paganos, en el que se incluían edificios y tierras o rentas procedentes de las mismas¹⁵. Además, la Iglesia se convertiría en la heredera de la tradición jurídica romana, la transmisora de la *romanitas*, y por ello, los obispos asumirían competencias legales, ya que eran los receptores del legado jurídico romano.

Tampoco hay que olvidar que una gran parte de los obispos de los siglos IV y V procedían de las familias principales de los municipios¹⁶, lo que explica su elevada formación y el mantenimiento de un círculo de relaciones clientelares al que estaban vinculados¹⁷. Del mismo modo, los obispos se erigen en personajes emblemáticos de las ciudades donde tienen su sede, cargados de un

curialibus exigantur, si aliquibus illicitam conniventiam et colludia foeda praestiterint, hominibusque improbissimis ab omnibus officiis militiae aditus obstruatur. dat. v. kal. dec. ravennae, basso et philippo coss.

interpretatio. quemcumque clericum episcopus suus malae vitae esse probaverit et eum de gradu suo pro morum pravitate deiecerit, vel si ipse clericus sua voluntate professionem reliquerit clericatus, continuo a iudice curialibus adiungatur, ut, si ita et natalibus et facultatibus est idoneus, eum inter ipsos curiales officium suum implere compellat. si autem infima persona est, inter collegiatos eum observare, vel ad quae aptus fuerit, in publico servire lex ista constituit, ita ut huius modi personae a curialibus quolibet colludio nullatenus excusentur. quod si factum fuerit, pro singulis personis curiales binas libras auri fisco a se noverint inferendas. Cod. Theod. XVI, 2. 39.

13. *Sacerdotibus quoque suis et ministris queruntur alimenta publica non deberi. Quantus hinc verborum tumultus increpuit? At contra, nobis etiam privatae successionis emolumenta recentibus legibus denegantur, et nemo conqueritur; non enim putamus injuriam, quia dispendium non dolemus. Si privilegium quaerat sacerdos, ut onus curiale declinet, patria atque avita et omnium facultatum possessione cedendum est. Quomodo hanc gentiles, si haberent, ingravarent querelam, quod sacerdos ferias ministerii sui emat totius patrimonii sui damno, et privati universae commoditatis dispendio usum publici mercetur obsequii: praetendens communis salutis excubias, domesticae inopiae se mercede soletur; quia ministerium non vendidit, sed gratiam comparavit. AMBR. epist. 18, 13.*
14. SALRACH, J.M.: "Del Estado romano a los reinos germánicos. En torno a las bases materiales del poder del Estado en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media", *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VII*, León 1991, 110.
15. DURLIAT, J.: *Les finances publiques de Diocletien aux Carolingiens (284-888)*, Sigmaringen 1990, 52-5.
16. BEAUJARD, B.: *art. cit.*, 130.
17. Así, la correspondencia epistolaria de Sidonio Apolinar evidencia la proximidad a su familia, la devoción a su clientela, y la fidelidad de sus amistades. SIDON. *epist. CSEL XXI*, 1891, 351-450. *Apud*. BEAUJARD, B.: *art. cit.*, 130 n. 22.

importante contenido simbólico, comportándose como patronos¹⁸, colaborando en labores edilicias¹⁹ y constituyéndose como representantes municipales e interlocutores ineludibles ante la autoridad superior como el prefecto del pretorio o el monarca²⁰. Incluso aparece como el defensor de la ciudad ante las posibles acometidas del enemigo²¹, o como intercesor en el rescate de cautivos²², llegando a adquirir calificativos como *urbis amator*²³ o *urbis dulce caput*²⁴.

Este incremento del poder episcopal se vería potenciado por el género literario hagiográfico, de enorme éxito en la época, donde se narraba la vida del titular de la sede episcopal desde su infancia, hasta los acontecimientos prodigiosos y milagrosos relacionados con su desempeño del cargo²⁵.

18. En la Hispania visigoda, las actividades evergéticas fueron emprendidas, de forma mayoritaria, por los obispos. GARCIA MORENO, L.A.: *Historia de España visigoda*, Madrid 1989, 268. Ejemplos de ello son los obispos de Mérida que aparecen en las *Vitas patrum emeritensium*. COLLINS, R.: “Merida and Toledo: 550-585”, en JAMES, E.: *Visigothic Spain: new approaches*, Oxford 1980, 196.
19. En Cahors, el obispo Didier financia con el presupuesto civil de su ciudad, la reparación de los tubos de madera del acueducto de la villa. DIDIER, Ep., (n.31) 1, 13. *Apud*. DURLIAT, J.: “Évêque et administration municipale au VII^e siècle”, en LEPELLEY (Ed.): *op. cit.*, 281, n. 42. Para Arce, el obispo mantiene el legado del evergetismo cívico romano. ARCE, J.: *Bárbaros y romanos en Hispania. (400- 507 A. D.)*, Madrid 2005, 268.
20. Fenómeno constatado de manera fehaciente en la Galia en lugares como Arlés, Auxerre o Tours. BEAUJARD, B.: *art. cit.*, 132-135. Además, cuatro obispos participan en el tratado firmado en el año 475 entre Roma, visigodos y burgundios. SIDON. *epist.* 7, 6, 10 y 7, 4. *Apud*. GAUTHIER, N.: “Le réseau de pouvoirs de l'évêque dans la Gaule du Haut Moyen-Âge”, en BROGIOLO, G.P.; GAUTHIER, N. Y CHRISTIE, N.: *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Leiden 2000. También disponemos de ejemplos hispanos, como el del obispo de Zaragoza, que actúa como interlocutor ante los sitiadores francos de la ciudad en el año 541. GREG. TUR., *Franc.* 3, 29.
21. Así, Gregorio Magno solicita a Januarius, obispo de Cagliari, que tome medidas para proteger su ciudad ante el ataque de los lombardos. GREG. M., *Epist.* (n. 3), 9, 195. Del mismo modo, obispos como Hidacio de Chaves o Sinfosio de Astorga, actúan como portavoz de la población ante las autoridades imperiales o los reyes suevos. GARCIA MORENO, L.A.: *Historia...*, 286.
22. Es el caso de Hilario de Arlés. *VITA Hil. Arel.* VIII, 11.
23. Así es denominado Gregorio de Tours. FORTUNATO: *Carm.* V, 3, 5.
24. Calificativo que recibe Felix de Nantes. *Ibid.* V, 7, 2.
25. “Buena parte de la hagiografía estaba pensada para conducir las fuerzas de los sagrado a canales bien definidos conectados con el poder político, sea éste episcopal, real o ambos”. DE JONG, M.: “La religión”, en MCKITTERICK, R.: *op. cit.* Se trata de un fenómeno que tendría su origen en el previo culto a los mártires. Un ejemplo claro es la vida de Martín de Tours, narrada por Sulpicio Severo. SULPICIO SEVERO: *Obras completas* (Ed. Carmen Codoñer), Madrid 1987.

Por todo ello, el logro de la sede episcopal se traduciría en un hito personal, cada vez más atractivo para los miembros de las familias poderosas del municipio, que pugnarían, dentro de una suerte de *cursus honorum* eclesiástico, para convertirse en obispos y benefactores del municipio.

Hemos visto que la posición del obispo en la vida municipal y sus atribuciones son cada vez más importantes, y cómo fue adquiriendo poder entre el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Como consecuencia de ello, su participación en el ámbito fiscal resultaría lógica, ya que la percepción de impuestos es uno de los aspectos más significativos de la vida municipal²⁶. Es éste un punto de discusión en el debate historiográfico, el que gira alrededor de la importancia concedida al obispo en lo referente a la fiscalidad y el control de las finanzas en el ámbito ciudadano²⁷. Para Jean Durliat, los obispos jugaban un papel primordial en la organización de la actividad económica de la ciudad²⁸, pero su intervención podría estar limitada al control de los fondos eclesiásticos, y a un mero rol de autoridad supervisora con el beneplácito del emperador y las autoridades municipales²⁹. En torno al papel desempeñado por los obispos³⁰ dentro del gobierno de los municipios, existen dos tendencias historiográficas: por un lado, la de los investigadores que consideran que, debido a su posición preponderante en la sociedad municipal, tenían gran parte de responsabilidad en lo referente a la fiscalidad de la ciudad, es decir, a la recaudación de los impuestos y tasas y a su redistribución, como Jean Durliat³¹ o Luis A. García Moreno³², y por otro, los que consideran que su función estaba lejos de un carácter efectivo o ejecutivo, limitándose a la supervisión de los funciona-

26. Queda lejos de nuestro propósito en este artículo establecer las líneas definitorias de fiscalidad y tributación en el Reino visigodo. Para ello, remitimos al excelente trabajo de CASTELLANOS, S.: "The Political Nature of Taxation in Visigothic Spain", *Early Medieval Europe* 12.3, 2003, 201-28.

27. GAUDEMET, J.: *L'église dans l'empire romain (IV^e-V^e siècles)*, Paris 1958, 306-11. BEUJARD, B.: *op. cit.*

28. DURLIAT, J.: "Évêque...", 275-86.

29. LIEBESCHÜTZ, W.: "Cities, taxes and the accommodation of the barbarians: the theories of Durliat and Goffart", en POHL, W. (Ed.): *Kingdoms of the Empire. The integration of the Barbarians in Late Antiquity*, Leiden 1997, 137.

30. Vid. LIZZI, R.: *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L' "Italia annonaria" nell IV-V secolo d. C.)*, Como 1989. VAN DAM, R.: *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley 1992.

31. DURLIAT, J.: "Évêque...", 273-86.

32. GARCIA MORENO, L. A.: "Dos capítulos sobre administración y fiscalidad del Reino de Toledo", *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII*, 311-3; *Id*: "Estudios sobre la organización administrativa del Reino visigodo de Toledo", *Anuario de Historia del Derecho Español* 44, 1974, 45 n. 174.

rios y al control de los fondos eclesiásticos³³. Pero, la integración del obispo como nuevo elemento de la curia municipal dentro de la administración post-imperial parece fuera de toda duda, al menos en la Hispania visigoda, a tenor de las referencias que hacen las fuentes a sus atribuciones³⁴, que tenderían a incrementarse de manera significativa a partir de la conversión de Recaredo³⁵. El poder que fueron adquiriendo los obispos en los reinos germánicos tiene su plasmación más clara en la creciente responsabilidad que fueron adquiriendo en el gobierno municipal, ya que las fuentes los presentan como la figura más prestigiosa y relevante de cada municipio³⁶.

En el caso que nos ocupa, el del reino visigodo, tras la conversión al catolicismo de Recaredo y el III Concilio de Toledo, el monarca otorgó a los obispos, de manera legal y definitiva, la confirmación del nombramiento de los numerarios y de los defensores, convertidos en agentes fiscales, los primeros, y en jueces menores, los segundos³⁷. Asimismo, el canon XVIII del III Concilio de Toledo se muestra claro en lo referente a la supervisión, por parte del obispo, de las labores de los agentes fiscales, con el fin de evitar actuaciones arbitrarias de los mismos³⁸. En él se determina que se reúna el sínodo de obis-

33. LIEBESCHÜTZ, W.: *op. cit.*, 137.

34. Referencias de las que existen gran cantidad, por ejemplo, en las actas de los Concilios Visigóticos, y en otros documentos como la *Epistola de fisco barcinonensi*. También en L. V., 12, 1, 2 y 2, 1, 24 y 30, donde se citan las atribuciones de los obispos a la hora de la elección de funcionarios fiscales.

35. Aunque no hay que esperar hasta entonces, pues hay datos anteriores. Cf. GARCIA MORENO, L.A.: "Elites...".

36. Un buen ejemplo de ello es la conocida inscripción de Mérida, fechada en el año 483, en época de Eurico, en la que aparece el obispo metropolitano Zenón colaborando en términos de igualdad con el *comes ciuitatis*, el *dux* Salla, para restaurar el puente romano de la ciudad, tras haber rehabilitado las murallas. *Solberat antiquas moles ruinosas vetustas, lapsum et senio ruptum pendebat opus. Perdiderat usum suspensa via p(er) annem. Et liberum pontis casus negabat iter. Nunc tempore potentis Getarum Ervigii regis, quo deditas sibi precepit excoli terras, studuit magnanimus factis extendere n(o)m(e)n, veterum te titulis addit Salla suum. Nam postquam eximiis nobabit moenib(us) urbem, hoc magis miraculum patrare non destitit. Construxit arcus, penitus fundabit in undis et mirum auctoris imitans vicit opus. Nec non et patrie tantum creare munimen sumi sacerdotis Zenonis suasit amor. Urbs Augusta felix mansura p(er) scl(a). longa nobate studio ducis et pontificis*. Inscripción 363: VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Madrid 1969, 126.

37. SANCHEZ ALBORNOZ, C.: *op. cit.*, 386. *Lib. Iud.*, XII, 1.12.

38. Canon XVIII, III Concilio de Toledo (589). *Ut semel in anno synodus fiat et iudices et actores fisci praesentes sint. Praecepit haec sancta et uenerabilis synodus, ut stante priorum auctoritate canonum quae bis in anno praecepit congregare concilia, consulta itineris longitudine et paupertate ecclesiarum Spaniae, semel in anno in locum quem metropolitanus elegerit episcopi congregentur. Iudices uero locorum uel actores fiscalium patrimoniorum ex decreto gloriosissimi domini nostri simul cum sacerdotali concilio autumnali tempore*

pos el primer día de noviembre de cada año, con la presencia de los jueces de distrito y los encargados del patrimonio fiscal, y que allí se debían declarar las injusticias fiscales y las imposiciones excesivas por parte de los funcionarios. La disposición llega a determinar, incluso, la excomunión de los funcionarios que, habiendo sido avisados de su iniquidad, se mantuvieran en ella. Se trata, por tanto, de una delegación directa, por parte del rey visigodo, de las funciones de control de sus propios funcionarios encargados de recaudar impuestos públicos, lo que otorgaba a los obispos un evidente poder³⁹.

Unas medidas de control de los funcionarios fiscales por parte de los obispos, que tuvieron plasmación poco tiempo después, como puede verse en la interesante carta denominada *De fisco Barcinonensi*⁴⁰, en la que varios obispos

die calendarum nouembrium in unum conueniant, ut discant quam pie et iuste cum populis agere debeant, ne in angariis aut in operationibus superfluis siue priuatum onere siue fiscalem grauent. Sint etenim prospectatores episcopi secundum regiam admonitionem, qualiter iudicem cum populis agant, ut aut ipsos praemunitos corrigant aut insolentias eorum auditibus principis innotescant; quod si correptos emendare nequuerint, et ab ecclesia et a comunione suspendant: a sacerdote. Uero et a senioribus deliberetur, quid prouincia sine suo detrimento praestare debeat iudicum. Concilium autem non soluatur, nisi locum prius elegerint quo succedenti tempore iterum ad concilium ueniatur, ut iam non necesse habeat metropolitanus episcopus pro congregando concilio litteras destinare, si in priori concilio tempus omnibus denuntietur et locus. VIVES, J. (Ed.): Concilios visigóticos e hispano-romanos, Barcelona-Madrid 1963, 131.

39. DÍAZ MARTÍNEZ, P.C.: “La Hispania visigoda. VI. El siglo VI. El lento camino hacia la consolidación visigoda”, en DÍAZ MARTÍNEZ P.C.; MARTÍNEZ MAZA, C. Y SANZ HUESMA, F. J.: *op. cit.*, 391.

40. *De fisco Barcinonensi. Domnis sublimibus et magnificis filiis aut fratribus numerariis Artemius vel omnes episcopi ad civitatem Barcinonense fiscum inferentes: Quoniam ex electione domni et filii ac fratris nostri Scipioni comiti patrimonii in anno feliciter septimo gloriosi domni nostri Recaredi regis in officium numerarii in civitatem Barcinonensem provinciae Terraconensis electi estis, et a nobis sicut consuetudo et consensus ex territoriis quae nobis administrare consueverunt, postulastis idcirco per huius consensi nostri seriem decrevimus, ut tam vos quam agentes, sive auditores vestri pro uno modio canonico ad populum exigere debeatis, hoc est siliquas VIII, et pro laboribus vestris siliquam I, et pro inevitabilibus damnis vel inter pretia specierum siliquas III, quae faciunt in uno siliquas XIII inibi hordeo. Quod pro nostra definitione, sicut diximus, tam vos quam auditores atque agentes exigere vel auferre. Si quis sane secundum consensum nostrum adquiescere noluerit vel tibi inferre minime procuraverit in specie, quod tibi convenerit, fiscum suum inferre procuret. Quod si ab agentibus nostris aliqua superexacta fuerint, quam huius consensi nostri tenor demonstrat, vos emendare et restituere cui male ablata sunt ordinetis. VIVES, J. (Ed): *op. cit.*, 54. La cronología de esta carta ha suscitado recurrentes debates ya que, si bien Vives la ubica tras el I Concilio de Barcelona (540), la hipótesis más generalizada es la de datarla en el año 592, ya que los obispos signatarios son los mismos que aparecen firmando las actas del I Concilio de Zaragoza (592). STOCKING, R.L.: *Bishops, Councils, and Consensus in the Visigothic Kingdom, 589-633*, Michigan*

barceloneses⁴¹ encabezados por el obispo Artemio, aquéllos que especifican claramente que contribuyen al fisco de la ciudad, confirman en el cargo de numerarios de la ciudad de Barcelona⁴² a los funcionarios que previamente habían solicitado tal aprobación y habían sido nombrados por Escipión, Conde del Patrimonio. En ese mismo documento, los obispos señalan la carga fija que deben exigir los agentes de los numerarios encargados de la recaudación de los impuestos, estableciéndose la cantidad exigible a los contribuyentes: nueve silicuas por cada modio, y una más para la retribución de los propios agentes, a las que habría que añadir otras cuatro silicuas por las posibles fluctuaciones del precio. Unas cantidades que debieron haber fijado los funcionarios regios, y que los obispos aceptaban y determinaban como máximas. En esta carta, se está haciendo alusión a una práctica habitual en lo referente al cobro de impuestos en la Hispania visigoda de la época, la *aderación* o *adaeratio*, consistente en la conversión de los impuestos en especie en moneda de oro, ya que era de esta manera como se recogían en las arcas estatales.

Debido a ello, no es extraño que autores como Durlíat hayan planteado la hipótesis de la participación directa de los obispos en la recaudación de impuestos públicos de su sede. Es una cuestión que no parece probable en la Hispania visigoda, ya que hay legislación conciliar que lo prohibía expresamente: el canon XXI del III Concilio toledano retomaba la inmunidad de los clérigos para desempeñar oficios o prestar servicios pedidos por jueces o recaudadores⁴³, algo que ya habíamos visto en la legislación bajoimperial del Código Teodosiano.

2000, 98. ORLANDIS, J. y RAMOS-LISSON, D.: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona 1986, 239-45. Para una interpretación de la epístola, véase también MELLADO, J.: “Intervención episcopal en la política judicial y fiscal de Recaredo (Problemas filológicos y jurídicos)”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 65, 1995, 837-48. FERNÁNDEZ, D.: “What is De fisco Barcinonensi about?”, *Antiquité Tardive* 14, 2006, 217-24.

41. Aquéllos cuyas sedes de la Tarraconense formaban parte de la circunscripción fiscal de la ciudad de Barcelona, es decir, Tarragona, Egara, Gerona y Ampurias, un área geográfica más amplia que la correspondiente a la *ciuitas*. SANCHEZ ALBORNOZ, C.: “Ruina del municipio hispano-romano e instituciones que lo reemplazan”, *Estudios visigodos*, Roma 1971, 68-9.

42. *Numerarii*, es decir, recaudadores de impuestos, que eran dependientes del *Comes Patrimonii*, el conde del Patrimonio, funcionario nombrado por el propio rey.

43. *Quoniam cognovimus in multis civitatibus ecclesiarum servos et episcoporum vel omnium clericorum a iudicibus vel auctoribus publicis in diversis angariis fatigari, omne concilium a pietate gloriosissimi domini nostri poposcit, ut uales deinceps ausos inhibeat, sed servi suprascribtorum officiorum in eorum usibus vel ecclesiae elaborent. Si qui vero iudicum aut actorum clericum aut servum clerici vel ecclesiae in publicis ac privatis negotiis occupare voluerint, a comunione ecclesiastica cui inpedimentum facit efficiatur extraneus*. VIVES, J. (Ed.): *op. cit.*, 132.

Pero parece probable que este procedimiento no tuvo la continuidad deseada por el monarca y los obispos, fundamentalmente, porque uno de los requisitos necesarios para ello era la celebración anual de un concilio o sínodo provincial, en el que se establecieran las tasas de aderación más adecuadas en función del rendimiento de la cosecha y de las condiciones del mercado, como probablemente ocurrió tras el II Concilio de Zaragoza en el año 592, fruto del cual sería la epístola *De fisco Barcinonensi*.

Tras la celebración del III Concilio de Toledo en el año 589 y la sanción, mediante el canon XVIII, de la obligatoriedad de celebrar sínodos provinciales de manera anual, sólo tuvieron lugar los concilios de Narbona (589); I de Sevilla (590); II de Zaragoza (592); Toledo (597); Huesca (598) y Barcelona II (599). Hasta el reinado de Sisebuto no se producirán nuevas reuniones: en el año 614, el Concilio de Egara, y en el 619, el II de Sevilla. Como vemos, la discontinuidad debió impedir algunas de las disposiciones acordadas en el III Concilio de Toledo, aunque es posible que los obispos continuasen ejerciendo labores de supervisión sobre los agentes fiscales para evitar los abusos.

Es precisamente este problema, el de la intermitencia de reuniones conciliares, lo que se intenta solucionar en el canon III del IV Concilio de Toledo, celebrado en el año 633 durante el reinado de Sisenando, al criticarse la negligencia de los obispos que no tuvieron en cuenta lo dispuesto en reuniones anteriores, desatendiendo la necesidad de la celebración de concilios.

De esta manera, y atendiendo a la imposibilidad de celebrar dos concilios anuales, se determina que se celebren al menos una vez al año, especificando que, en el caso de no atañer a cuestiones relacionadas con la fe y la vida eclesiástica, se debería reunir un concilio provincial en el lugar que el obispo metropolitano estimase conveniente. Hasta se decide la intervención de un funcionario público, el ejecutor regio (*regii executoris*), que el obispo metropolitano debía solicitar al rey, en el caso de existir abusos en el concilio, e incluso para obligar a jueces y seglares a comparecer al mismo.

Resulta especialmente significativa la presencia de dos funcionarios del fisco de la administración provincial en el II Concilio de Sevilla, celebrado en el año 619, durante el reinado de Sisebuto⁴⁴. La mención específica a estos dos “varones ilustres”, el gobernador de los intereses públicos, Sisiclo, y el delegado de los asuntos fiscales, Suanila, que se sientan junto al resto de obispos en la sede del Concilio sevillano, quizás podría implicar una vinculación más profunda que la propia supervisión episcopal de los asuntos fiscales⁴⁵.

44. Canon I, II Concilio de Sevilla (657): ... *cum inlustribus uiris Sisisclo rectore rerum publicarum atque Suanilae rectore rerum fiscalium ...Ibid.*, 163.

45. También es reseñable la presencia del conde del patrimonio Vítulo, como firmante en el XVI Concilio de Toledo de 693. M^a R. Valverde Castro señala que “El papel de los

Aunque, lo más probable, es que asistan al Concilio y firmen las disposiciones conciliares como representantes de los notables y funcionarios del reino toledano, otorgándole mayor prestancia y notoriedad a lo contemplado en la reunión conciliar.

También parece reveladora la inclusión del canon III en el XIII Concilio de Toledo, celebrado en el año 683. En este canon se notifica la decisión del rey Ervigio de condonar los tributos atrasados desde el primer año de su reinado a los propietarios libres y a los siervos fiscales⁴⁶. Así, no sólo se presenta la decisión a la asamblea conciliar para su aprobación, sino que los propios obispos decretan excomunión para aquéllos que contravinieran la disposición, lo cual muestra la relevante posición del episcopado en el reino y una probable supervisión en materia fiscal.

Un aspecto interesante a tener en cuenta es el del patrimonio eclesiástico y episcopal y sus finanzas⁴⁷, donde hay que considerar las confusiones patrimoniales que se produjeron entre las propiedades eclesiásticas propiamente dichas, y las privadas del obispo⁴⁸. Un fenómeno que, a tenor de las alusiones

obispos en la recaudación de los impuestos era tan destacado que F. Retamero, en “El temps de les monedes. Concilis, porces, collites i *tremisses* en época visigoda”, *Gaceta Numismática*, 133 (1999), 71 y 72, sostiene que la fecha de celebración de los concilios visigodos estaría determinada, en buena medida, por la rígida secuencia de los procesos de captación fiscal”. VALVERDE CASTRO, M.R.: *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca 2000, 240, n. 239. El profesor García Moreno apunta que “las funciones de fijación de la tarifa de la aderación y del reparto entre los contribuyentes de la masa impositiva (*peraequatio*) eran compartidas entre los funcionarios del Conde del Patrimonio y los obispos”. GARCIA MORENO, L.A.: *Historia...*, 329-30.

46. Canon III. XIII Concilio de Toledo. *Tertii ordinis gloriosae insinuationis occursu liberalitas principalis longe lateque diffusa nostro se invexit coetui agnoscenda, quae sicut ex puro fonte regiae provisionis processit, ita synodalis conventus debet sanctione praestingi. Et ideo religiosi principis nostri Ervigii regis affectus in toto gentis suae ambitu usquequaque correctus de virtute in virtute[m] quodammodo gradiens et quasi quibusdam passibus ad meliora conscendens, hoc per stylum regiae auctoritatis decrevit, ut omne tributum praeteritorum annorum usque in anno primo regni sui, quod in privatis sive in fiscalibus populis reiacet, absolutionis perpetuae debeat sanctione laxari, et tantum de ipsis tributis praecipiens thesauris publicis exhiberi, quae exacta et non inlata fuisse constiterint. Quod pietatis beneficium admirantes non solum vigorem gloriosae definitioni eius apponimus, sed et perpetuae excommunicationi eum qui contra hoc venerit subiciendum esse sancimus.* VIVES, J. (Ed.): *op. cit.*, 419. La ley confirmatoria del Concilio se expresa del mismo modo en el *Liber Iudiciorum*. LV XII, 1, 3.

47. JONES, A.H.M.: *The Later Roman Empire. 284-602*, Baltimore 1992 (3ª Ed.), 894-904.

48. Para ello y el caso concreto de Hispania, véase el artículo de DE JUAN, M.T.: “La gestión de los bienes en la Iglesia hispana tardoantigua: confusión patrimonial y sus consecuencias”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 10, 1998, 167-80.

en la legislación imperial⁴⁹ y la conciliar⁵⁰, tuvo que ser bastante frecuente en una época en la que no estaba suficientemente clara la distinción entre patrimonio personal y público, y que constituiría un problema en determinados momentos como la muerte del obispo, como se señala en el canon XV del II Concilio de Braga. En este concilio, celebrado en el año 572, se promulgan otros cánones que hacen alusión a la posible detracción de fondos del patrimonio eclesiástico por parte del obispo⁵¹, condenando la venta de bienes propios de la Iglesia y conminando a la restitución de los mismos. También se preocupan los obispos del II Concilio de Braga de la necesaria gestión racional

49. *Imp. Theodosius et Valentinianus aa. ad Taurum pf. p. et patricium. Si quis presbyter aut diaconus aut diaconissa aut subdiaconus vel cuiuslibet alterius loci clericus aut monachus aut mulier, quae solitariae vitae dedita est, nullo condito testamento decesserit, nec ei parentes utriusque sexus vel liberi si qui agnationis cognationisve iure iunguntur vel uxor extiterit, bona, quae ad eum vel ad eam pertinuerint, sacrosanctae ecclesiae vel monasterio, cui fuerat destinatus aut destinata, omnifariam socientur[exceptis iis facultatibus, quas forte censibus adscripti vel iuri patronatus subiecti vel curiali condicioni* obnoxii clerici vel monachi cuiuscumque* sexus relinquunt. nec enim iustum est, bona seu peculia, quae aut patrono legibus debentur aut domino possessionis, cui quis eorum fuerat adscriptus, aut ad curias pro tenore dudum latae constitutionis sub certa forma pertinere noscuntur, ab ecclesiis detineri; actionibus videlicet competenter sacrosanctis ecclesiis reservatis, si quis forte praedictis condicionibus* obnoxius aut ex gestis negotiis aut ex quibuslibet aliis ecclesiasticis actibus obligatus obierit]: ita ut, si qua litigia ex huiusmodi competitionibus in iudiciis pendent, penitus sopiantur, nec liceat petitori post huius legis publicationem iudicium ingredi vel oeconomis aut monachis aut procuratoribus inferre molestiam, ipsa petitione antiquata, et bonis, quae relicta sunt, religiosissimis ecclesiis vel monasteriis, quibus dedicati fuerant, consecratis. dat. xviii. kal. ian. ariovindo et aspare coss. Cod. Theod. V, 3, 1.*

50. Canon XV del II Concilio de Braga (572): *Quae sunt ecclesiae [debent ecclesiae] conservari cum omni diligentia et bona conscientia et fi[de] Dei qui omnia videt et iudicat. Gubernari ergo oportet cum iudicio et potestate episcopi, cui etiam omnis populus et congregatio commissa in animarum. Manifesta autem esse debent quae ad ecclesiam pertinent in conscientia eorum, qui circa episcopos sunt presbyteres aut diacones, ut hii omnes sciant quae sunt ecclesiae propriae aut si episcopo contigerit transitus, nihil eos latere possit ex his quae ad ecclesiam pertinent, ut nullomodo possint minui et perire. Neque res propriae episcopi debent inopportunitatem pro rebus ecclesiae pati; dignum et re vera et iustum est apud Deum et homines ut ea quae episcopis propria sunt cui voluerit derelinquat, et neque ecclesiam perpati damnum neque episcopum pro rebus ecclesiae condemnari, aut post eius obitum in causas quae ad eum non pertinent aut in maledictum incedere. VIVES, J. (Ed.): op. cit., 90.*

51. Canon XIV, II Concilio de Braga. *De praesumptione episcopi in rebus ecclesiae: Si quis episcopus nulla ecclesiasticae rationis necessitate compulsus inscio clero aut ubi forte est presbyter de rebus ecclesiasticis aliquid praesumerit vendere, res ipsas ecclesiae propriae cuius sunt restaurare cogatur et in iudicio episcoporum deiciatur auditus sed tamquam furtu aut latrocinii reus a suo privetur honore. Ibid, 89-90.*

de estos bienes, de su correcta administración, para evitar que sean vendidos, y de la diáfana separación que debe existir entre los bienes del obispo y los de la Iglesia⁵². En cualquier caso, se determina que el obispo tiene competencias para distribuir los bienes de la Iglesia entre los necesitados, siempre y cuando ello no suponga que utiliza tales bienes o las rentas de la Iglesia en su propio beneficio⁵³.

Se trata de una cuestión ciertamente compleja ya que, en un gran número de ocasiones, el obispo procedía de una familia rica y poderosa, y por tanto, los riesgos de confusión entre su patrimonio y los de su sede episcopal, en asuntos de naturaleza edilicia, donaciones y demás obras de caridad, parecen presumibles. Una confusión que no resulta vana, ya que las donaciones convertirían a la Iglesia en la más importante propiedad fundiaria de la época⁵⁴.

Por último, es necesario apuntar un fenómeno que no debió ser excepcional, y sí bastante frecuente, pues aparece recogido en las actas conciliares. Se trata de la imposición de tributos en sus diócesis por parte de los obispos, que gravaban con ellos a presbíteros y diáconos. El canon XX del III Concilio toledano deja bien claro el malestar general de los obispos reunidos ante las actitudes recaudatorias de algunos de sus componentes, reprobando el hecho⁵⁵. Así, se pone de manifiesto, ante la queja de muchos, que algunos obis-

52. Canon XV, II Concilio de Braga. *Vide supra* nota 49.

53. Canon XVI, II Concilio de Braga. *De rebus ecclesiae dispensandis. Episcopus habeat potestatem in rebus ecclesiae aut/dispenset necessitatem habentibus. Cum omni reverentia et timore Dei participare eum oportet quae necessaria sunt: si tanem ipse aut qui cum eo sunt fratres indigerint aliquid ut necessitatem ut nullomodo patiantur secundum sanctum apostolum dicentem: Victu et tegumento his contenti sumus. Si autem res ecclesiasticas episcopus in suas voluntates usurpare voluerit et lucra ecclesiae vel fructus agrorum non cum presbyterorum vel diaconorum consilio intaminaverit, aut fratribus vel filiis vel quibuscumque propinquis suis dederit potestatem, ut per eos latenter res laedantur ecclesiae, hunc oportet obnoxium esse concilio. Similiter id si episcopus vel qui cum eo sum presbyteri aut diacones accuserint qui ea quae ex reatu vel ex quolibet actu veniunt ecclesiae in suos sinus colligunt et pauperes fraudant et fame conficiunt, hos corripi oportet secundum quod ordinatum fuerit a sancto concilio. Ibid, 90-91.*

54. DURLIAT, J.: *Les finances...*, 139.

55. XX Canon. III Concilio de Toledo (589). *Ut episcopus angarias uel indictiones in diocese non inponat. Multorum querella hanc constitutionem exegit, quia cognouimus episcopos per parrochias suas non sacerdotaliter sed et crudeliter desaeuere, et dum scribuntur sit: Forma estote gregi neque dominantes in clero, exactiones dioces[is] suae uel damna infligunt: ideo excepto quod ueterum constitutiones a parrochiis habere iubent episcopos, alia quae hucusque praesumpta sunt denegentur, hoc est neque in angariis presbyteres aut diacones neque in aliquibus fatigentur indictionibus, ne uideamur in ecclesia Dei exactores potius quam Dei pontifices nominari. Hii uero clerici tam locales quam dioecesani qui se ab episcopo grauari cognouerint, querellas suas ad metropolitanum deferre non differant,*

pos solicitaban prestaciones personales y exacciones a presbíteros y diáconos, tanto de su sede episcopal, como de las iglesias rurales que se encontraban bajo su control. Esta práctica es condenada por el concilio, que solicita que los propios clérigos den parte al metropolitano de este abuso, para evitar que los obispos comiencen a ser llamados “recaudadores de Dios” (*Dei exactores*), más que “pontífices de Dios”.

Hemos podido comprobar, a lo largo del presente artículo, que las atribuciones de los obispos se van a ir incrementando de manera significativa, coincidiendo con la creciente importancia de su papel en la vida municipal, y llegando a su máxima plenitud con las disposiciones regias contempladas en el III Concilio de Toledo del año 589. Fruto del pacto político entre Recaredo y la Iglesia, el monarca concede a los obispos el control sobre la supervisión de la recaudación de impuestos, lo cual es también una muestra de la implicación episcopal en el poder⁵⁶.

Las actas conciliares son claras en lo referente a la supervisión de la actividad de los funcionarios fiscales por parte de los obispos, con el fin de evitar los abusos de los numerarios y sus agentes, que gravasen con cargas excesivas a los contribuyentes. La epístola *De fisco Barcinonensi* confirma la supervisión episcopal sobre los agentes de los numerarios encargados de la recaudación fiscal. Lo que no aparece de manera nítida en las fuentes es una implicación mayor del episcopado urbano en las propias labores de recaudación y redistribución de los impuestos en el propio municipio, algo que pudiera parecer factible a tenor de la autoridad que los obispos habían ido adquiriendo en el seno de cada comunidad. No obstante, como hemos visto, las fuentes no mencionan ninguna otra actividad episcopal relativa al ámbito fiscal más allá de la mera supervisión antes mencionada. Por tanto, podemos concluir que el papel de los obispos en materia fiscal en el reino visigodo, no se vería directamente relacionado con la recaudación de impuestos en el municipio donde ejercían su episcopado, sino con el control y supervisión de los numerarios y los agentes de éstos, y con la aprobación de su labor, con el fin de evitar que las tasas a las que eran sometidos los contribuyentes fueran desmedidas. Las amenazas de excomunión y penas espirituales que recaerían sobre los funcionarios públicos que actuasen con premeditada malevolencia exigiendo más impuestos de los debidos, son el arma esgrimida por los obispos para tratar de limitar esos excesos.

qui metropolitanus non moretur eiusmodi praesumptiones districte coercere. VIVES, J. (Ed.): *op. cit.*, 132.

56. CASTELLANOS, S.: *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid 2007, 326.

